Trashumancia del siglo XXI. Un instrumento de desarrollo sostenible

Hablar de trashumancia es referirnos a un rico patrimonio natural y cultural compartido desde antiguo, pero también, hoy más que nunca, a una realidad propia de un futuro rural sostenible.

La trashumancia es una de las actividades más completas que existen en el medio rural. Favorece la biodiversidad, modela y preserva el paisaje, vertebra el territorio, fija población y permite configurar una red de vías pecuarias única en el mundo, capaz de impulsar la diversificación de la economía rural.

Desde el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino actuamos con decisión en diferentes líneas de apoyo a la trashumancia: recuperación e integración ambiental de las vías pecuarias y elementos auxiliares; dotación de materiales logísticos para los rebaños; estudio científico y técnico de las bases y la sostenibilidad de la trashumancia; y campañas de información y sensibilización. También apoyamos a entidades sin ánimo de lucro en la puesta en práctica de iniciativas para recuperar la tradición de forma sostenible.

El trabajo que impulsamos y compartimos genera una corriente de apoyo al renacimiento de esta actividad ganadera tan proclive a crear sinergia con el turismo, la interpretación del patrimonio, la educación ambiental y otros caminos de diversificación de la economía en el medio rural.

Estudios científicos avalan, además, que los cientos de millones de semillas que se mueven con el ganado abren para muchas especies vegetales nuevas posibilidades de adaptación al cambio climático.

Nos queda un paso más. Me refiero al Libro Blanco de la Trashumancia, que será elaborado con la participación de todos los sectores implicados, y que conformará un cuerpo de doctrina en el que basar decisiones para una trashumancia moderna y sostenible. Como inicio, hemos recopilado información sobre el conocimiento histórico, científico y técnico, mediante grupos de trabajo con presencia de pastores, ganaderos, científicos, ONG y administraciones; y nos disponemos a coordinar a las distintas escuelas de pastores.

Pero lo fundamental es mejorar la calidad de vida de los trashumantes, y hacer posible que su actividad sea económica y socialmente atractiva. Mi intención es compartir camino con esta parte de la población que ha estado olvidada, y que vuelve al primer plano por su coraje y por su valor para el medio rural y para el conjunto del país. Me he comprometido con ellas y ellos, porque estoy segura de que impulsar la trashumancia es beneficioso para todos.

Rosa Aguilar
Ministra de Medio Ambiente
y Medio Rural y Marino